

Premios para México

México ha logrado 19 distinciones a lo largo de la historia de los Premios Princesa de Asturias, en cinco de los ocho campos galardonados en cada edición.

- 7 en Investigación Científica y Técnica
- 5 en Comunicación y Humanidades
- 2 en Letras
- 2 en Cooperación Internacional
- Y ahora...
- 3 en Ciencias Sociales

En este último campo, al que se suma el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, también fueron premiados:

■ Silvio Zavala, historiador, en 1993

■ El Colegio de México, en 2001



MEXICANOS PREMIADOS

@reformacultura

cultura@reforma.com

CULTURA

JUEVES 19 / MAY. / 2022 / Tel. 555-628-7376

“La historia nos enseña muchas cosas. Lo que debemos hacer es mirar hacia el futuro”.
Eduardo Matos Moctezuma

Eduardo Matos Moctezuma, Premio Princesa de Asturias de las Ciencias Sociales 2022

‘El Profesor excepcional’

El galardonado pondera su labor desde una óptica colaborativa

FRANCISCO MORALES V.

En el Museo del Templo Mayor, al arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma lo llaman con un sobrenombre que, aunque sencillo, lo pinta de cuerpo entero.

“Aquí todos lo conocemos como ‘El Profesor’, ya nada más para que te des tinta de que siempre ha tenido ese compromiso por formar a las futuras generaciones”, celebra Patricia Ledesma, actual directora del recinto fundado por su maestro en 1987.

Ayer, Matos Moctezuma (Ciudad de México, 1940) fue anunciado como ganador del Premio Princesa de Asturias de las Ciencias Sociales 2022, galardón que todos sus alumnos, sobre todo los más aventajados, han celebrado como si fuera suyo.

“Este, por supuesto, es un reconocimiento muy importante, es casi como uno de los Premios Nobel para nosotros los científicos en el área de Iberoamérica y Latinoamérica y, por supuesto, parece que es como la causa inmediata a todos esos años de trabajo”, explica Ledesma en entrevista.

Fundador del Proyecto Templo Mayor (PTM) en 1978 y de su museo una década después, arqueólogo destacado en las más importantes zonas arqueológicas del centro de México, autor de más de 40 libros, miembro de instituciones como El Colegio Nacional y la Academia Mexicana de la Lengua, así como un hábil divulgador de la ciencia, Matos Moctezuma fue celebrado por el jurado del premio por méritos que se juzgaron como individuales.

“Por su excepcional contribución al conocimiento de las sociedades y culturas prehispánicas”, se señaló.

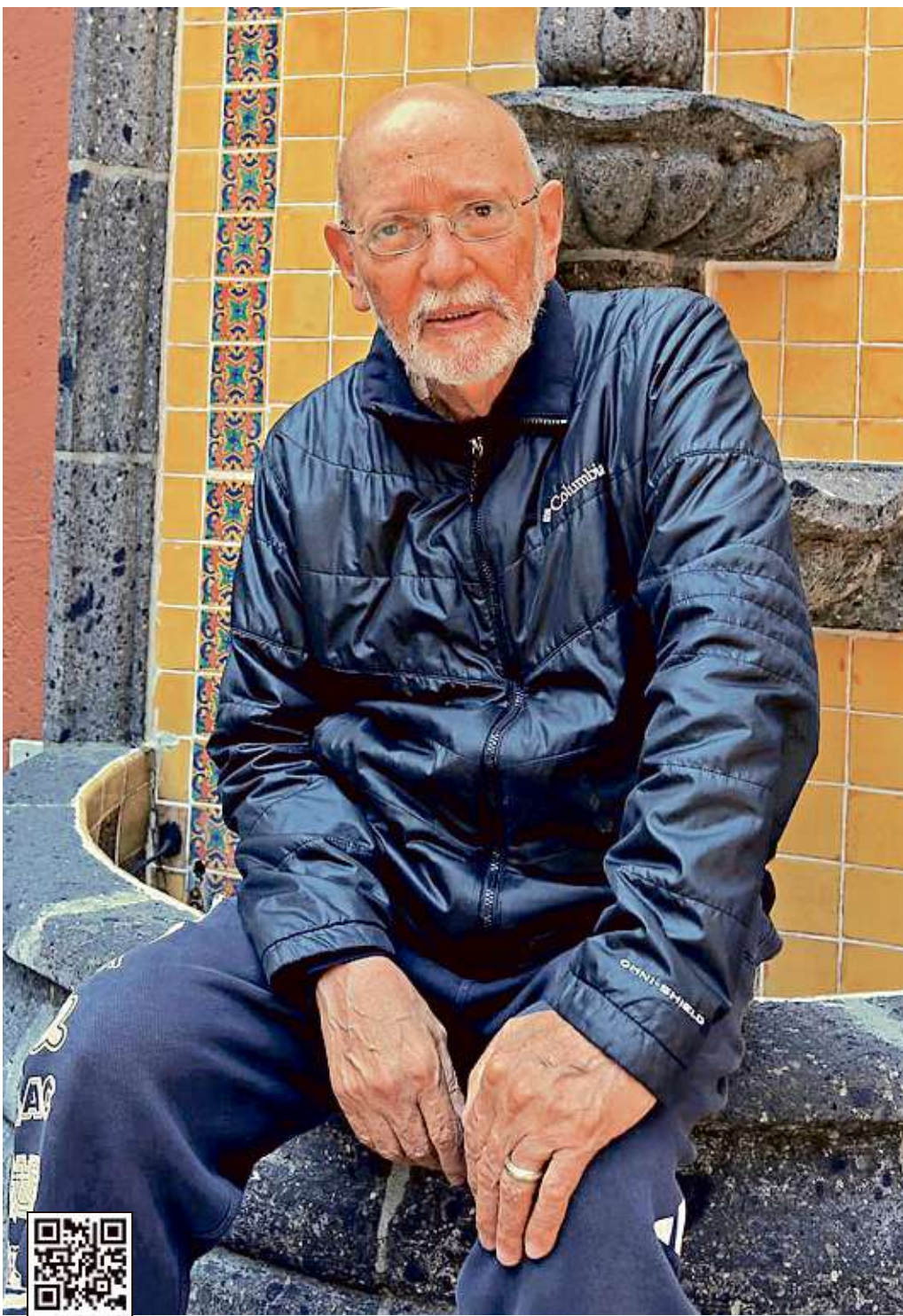
“Con este fallo, el jurado quiere reconocer el extraordinario rigor intelectual del premiado para reconstruir las civilizaciones de México y Mesoamérica, y para hacer que dicha herencia se incorpore con objetividad y libre de cualquier mito”.

Pero, como buen profesor, él se resiste a ver esta condecoración como el mérito de un solo hombre.

“Este premio reviste un significado muy especial porque es un galardón muy reconocido internacionalmente y, como siempre he dicho, cuando se gana un premio de esta magnitud, se hace extensivo a muchas otras instancias”, dice el galardonado en entrevista.

“Me refiero a que yo me formé como arqueólogo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y pertenecí al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como investigador”.

Un gran profesor, está claro, sabe reconocer a quienes lo formaron.



CONÓZCALO

■ Matos Moctezuma ayer en su casa; en 1978 fundó el Proyecto Templo Mayor.

Un arqueólogo de la lengua

FRANCISCO MORALES V.

La candidatura de Eduardo Matos Moctezuma al Premio Princesa de Asturias de las Ciencias Sociales fue propuesta por dos instituciones mexicanas: su alma mater, la UNAM, y la Academia Mexicana de la Lengua (AML), una institución que, aunque compuesta principalmente por escritores y filólogos, tiene entre sus filas

a profesionistas de diversas áreas, como la arqueología.

Pero todos como un común denominador, señala en entrevista Gonzalo Celorio, director de la AML.

“Su característica común es el buen ejercicio de la lengua española”, precisa. “Y entonces, habría que ver que, efectivamente, Eduardo Matos tiene una obra publicada realmente muy, muy, impresionan-

te; es un escritor muy fecundo, obviamente de sus temas.

“La Academia pensó que, para la categoría de Ciencias Sociales del Premio Princesa de Asturias, un candidato idóneo sería él, y así lo propuso, por unanimidad, en la sesión correspondiente, que yo creo que fue hace dos meses, tal vez, y nos amancimos con esta magnífica noticia que nos llena de orgullo”, concluye.

maestros. Después pude desarrollar mi labor arqueológica en el INAH, y mi reconocimiento a esto”, dice quien recibió instrucción de grandes como Román Piña Chan e Ignacio Bernal.

Al igual que el jurado, Matos Moctezuma considera al PTM como el proyecto de su vida, pero sus estudios van más allá de él.

Leonardo López Luján, actual director del proyecto y continuador directo de la obra de su maestro, decide definirlo así: “Yo calificaría a Eduardo como un individuo ‘todo terreno’ que ha destacado en una gran diversidad de campos sin perder relación a la ciencia y la cultura de México: un investigador de clase mundial, cultivador carismático que, dautiva a las audiencias, hombre institucional, funcionario con una ética a toda prueba, maestro generoso y gestor cultural cu-

ya huella quedará indeleble por generaciones.

“Nos ha legado un mundo mejor”, resume.

Un maestro que destaca por las más de 460 fichas bibliográficas que llevan su nombre, pero también por su capacidad para fundar espacios duraderos.

“Sabe cómo organizar un equipo y se nota en el Templo Mayor. La estructura que ahora tengo la responsabilidad de dirigir, prácticamente él la creó de cero”, aquilata Ledesma.

Y lo mismo considera López Luján, uno de los herederos más directos del legado de Matos Moctezuma.

“Eduardo es un creador de escenarios a donde invita a sus estudiantes y colaboradores a actuar con libertad y en las mejores circunstancias”, explica el alumno.

“Nos ha inculcado la puntualidad, la persistencia, la

De Tula y Teotihuacán a la Gran Tenochtitlan

FRANCISCO MORALES V.

Leonardo López Luján, alumno de Eduardo Matos Moctezuma, Premio Princesa de Asturias de las Ciencias Sociales 2022, valora la labor de su maestro más allá de sus excavaciones en el Templo Mayor. Y es que también ha realizado contribuciones importantes en otros sitios y áreas del conocimiento.

“Destacan, además de Tenochtitlan, los proyectos emblemáticos que Eduardo dirigió en Tula, Tlatelolco y Teotihuacán: él es figura clave en esas cuatro grandes T’s del centro de México”, expone López Luján.

“Igualmente destacaría yo sus contribuciones intelectuales relacionadas con la idea de la muerte entre los pueblos indígenas, con el concepto ‘Mesoamérica’ y con la práctica de la arqueología interdisciplinaria, muy a la manera en que lo predicó el gran Manuel Gamio. Otro

ámbito sobresaliente es el de la historia de la arqueología, el estudio de nuestros ancestros académicos”.

El propio Matos Moctezuma reconoce sus experiencias en los sitios de las cuatro T’s para poder realizar el trabajo que lo haría mundialmente reconocido.

“Tuve la fortuna de trabajar en todos ellos y esto fue formándose para el momento que llegó de enfrentar lo que era el Proyecto Templo Mayor”, recuerda.

“Fue muy importante para mí mis trabajos en Tlatelolco, en Tula, en varios sitios, inclusive también en Cholula, en el Estado de Puebla, entonces todo ello me permitió, primero, entrar en las principales ciudades del centro de México y, cuando ya tuve a mi cargo el Proyecto Templo Mayor, tenía yo ya una experiencia para poder enfrentar ese enorme reto que era excavar el principal templo mexica”, detalla.



■ Hallazgo del monolito de la Coyolxauhqui, origen del PTM.



■ Efigie de Tlaltecuhli, hallado en el predio de Las Ajaracas.

Quizás una de las imágenes más perdurables es el hallazgo del monolito de la diosa Coyolxauhqui en pleno Centro Histórico de la capital, el 21 de febrero del 78, que inauguró el PTM y que se ha vuelto un evento cifrado en la historia de la arqueología mundial.

Todos los grandes hallazgos, advierte López Luján, se deben a la estructura de colaboración fundada por su maestro.

“El Proyecto Templo Mayor, en sus 44 años de existencia, se ha convertido en un paradigma de lo que debe ser la ciencia: un quehacer colectivo e interdisciplinario que debe cocinarse a fuego lento”, dice.

“El gran secreto no es el dinero en abundancia, sino la continuidad a lo largo del tiempo y de las generaciones. Nuestro equipo está conformado por gente talentosa, cu-

ya suma es mucho más que el número de sus integrantes”.

Ledesma destaca también la pasión de Matos Moctezuma por la ciencia en su estrato más puro.

“Utiliza el método científico a pie juntillas. No es de interponer el corazón o los sentimientos contra los resultados. Si el resultado de cierto análisis dice tal cosa, es tal cosa, y él es muy certero en el uso de la ciencia”, encomia.

En un día ajetreado y feliz, entre decenas de llamadas, Matos Moctezuma reitera que el mérito del Asturias no es sólo suyo. “Es algo mayor; muy importante. Y, como he dicho, no sólo se reconoce a una persona, sino a las instituciones que lo formaron, a los maestros, en fin, a los alumnos que después me tocó formar”.

Y así, El Profesor, como todos lo llaman, imparte una lección de humildad.